

ARQ

109

CUIDADO / CARE

MELI NEWEN

JOCHAMOWITZ, RIVERA

PELIOWSKI, LEÓN, SAAVEDRA

LUNEKE, RASSE, UGALDE

PUGA, MOLETTA, VELASCO

HERRMANN, PARRA, FIGUEROA, MORA

SCOTT RASMUSSEN

LINK, IBARRA, MATUS, MÉNDEZ, RUIZ-TAGLE

UKAMAU + OFICINA FCV

CARDEMIL

MONDRAGÓN, MARINI

FUNDACIÓN PATIO VIVO

MANUEL HERZ



PONTIFICIA UNIVERSIDAD
CATÓLICA DE CHILE
FACULTAD DE ARQUITECTURA,
DISEÑO Y ESTUDIOS URBANOS
ESCUELA DE ARQUITECTURA

Ediciones ARQ

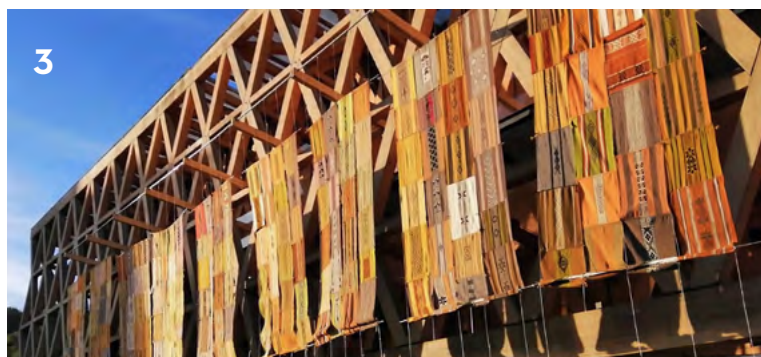
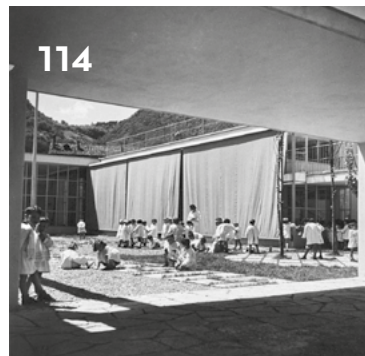
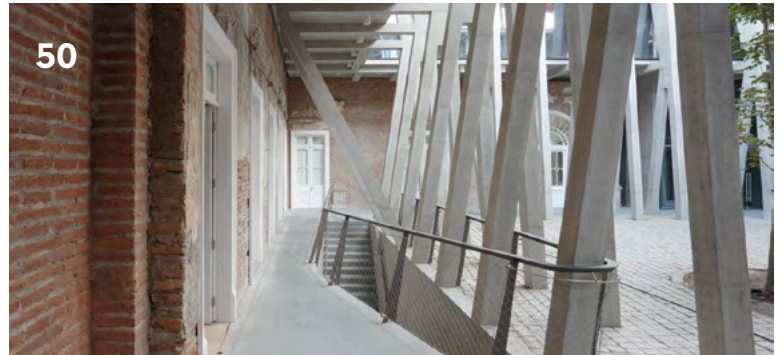
Escuela de Arquitectura
Pontificia Universidad
Católica de Chile
www.edicionesarq.cl

Revista ARQ

revista@edicionesarq.cl
El Comendador 1936, piso 1
cp 752 0245, Providencia
Santiago de Chile
Tel. (56) 2 2686 5630

CUIDADO

CARE



Impreso en Andros Ltda.

Esta revista recibe apoyo del Fondo de Publicaciones
Periódicas de la Vicerrectoría de Investigación de
la Pontificia Universidad Católica de Chile y de
Bibliotecas UC.

Sobre ARQ

ARQ es una revista de arquitectura sin fines de lucro, publicada por Ediciones ARQ de la Escuela de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica de Chile.

ARQ es una publicación cuatrimestral bilingüe, cuya calidad se basa en un fuerte énfasis en la reflexión, investigación, y difusión crítica de la producción arquitectónica contemporánea.

Desde su fundación en 1980 ARQ ha sido publicada de forma continua, convirtiéndose en una de las revistas de arquitectura más prestigiosas de Latinoamérica.

PARA INFORMACIÓN SOBRE INSTRUCCIONES DE ENVÍOS

VISITE: <http://www.edicionesarq.cl/instrucciones-para-envios/>

About ARQ

ARQ is a non-profit architecture magazine published by Ediciones ARQ of the School of Architecture at the Universidad Católica de Chile.

ARQ is a bilingual quarterly publication, which has built its reputation due to a strong emphasis on reflection, research, and critical dissemination of contemporary architectural production.

Since its foundation in 1980 ARQ has been published continuously, becoming one of the most prestigious academic journals of architecture in Latin America.

FOR INFORMATION ABOUT SUBMISSION GUIDELINES PLEASE VISIT:

<http://www.edicionesarq.cl/eng/submission-instructions/>

Acreditaciones e indexaciones

- WoS – Web of Science (Antigua 151, parte de Thomson Reuters Web of Knowledge). Arts & Humanities Citation Index; Current Contents – Arts & Humanities.
- Biblioteca Científica On-line Scielo.cl, CONICYT Chile
- Scopus SciVerse
- Avery Index para Publicaciones Periódicas de Arquitectura
- Directorio de revistas científicas Latindex
- Catálogo de revistas científicas Latindex

Revista ARQ es parte de la Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura ARLA.

Ediciones ARQ
Escuela de Arquitectura
Pontificia Universidad
Católica de Chile

DIRECTOR
Luis Eduardo Bresciani L.

EDITOR GENERAL
EDICIONES ARQ
Francisco Díaz

SUBDIRECTORA
COMERCIAL
Lorena Lobos

SUSCRIPCIONES
Cecilia Hernández
export@edicionesarq.cl

VENTAS Y DISTRIBUCIÓN
Verónica Mora
ventas@edicionesarq.cl

DIFUSIÓN Y REDES
Cristian Valenzuela
difusion@edicionesarq.cl

TIENDA ONLINE
edicionesarq.bootic.net

Revista ARQ

EDITOR
Francisco Díaz
revista@edicionesarq.cl

EDICIÓN GRÁFICA
Carolina Valenzuela

EDICIÓN EJECUTIVA
Francisco Cardemil

ASISTENTE DE PRODUCCIÓN
EDITORIAL
Gabriela Cancino

CORRECCIÓN DE ESTILO
Gabriela Cancino

TRADUCCIONES Y
PROOFREADING
Francisco Cardemil
Blanca Valdés

DISEÑO
Estudio Vicencio
www.estudiovicencio.cl

IMPRESIÓN Y PREPrensa
Andros Ltda.

SITIO WEB
<http://www.edicionesarq.cl>

VERSIÓN ON-LINE
scielo.cl/arq.htm

Comité Editorial
Editorial Board

Luis Eduardo Bresciani L.
Director, Escuela de Arquitectura,
Pontificia Universidad Católica de Chile

Felipe Encinas
Profesor, Escuela de Arquitectura,
Pontificia Universidad Católica de Chile

Cristián Izquierdo
Izquierdo-Lehmann Arquitectos

Hugo Mondragón
Profesor, Escuela de Arquitectura,
Pontificia Universidad Católica de Chile

Pía Montealegre
Profesora, Instituto de Historia y
Patrimonio, Facultad de Arquitectura
y Urbanismo, Universidad de Chile.

Cecilia Puga
Cecilia Puga Arquitectos

Francisca Skoknic
Fundación Periodística LaBot

Nicolás Stutzin
Profesor, Escuela de Arquitectura,
Universidad Diego Portales

Martín Tironi
Profesor, Escuela de Diseño, Pontificia
Universidad Católica de Chile

Pares Evaluadores
Peer Reviewers

Anahí Ballent
Mauricio Baros
Umberto Bonomo
Gonzalo Carrasco
Alejandra Celedón
Camila Cociña
Manuel Corrada
Pedro Correa
Macarena Cortés
Alejandro Crispiani
Alejandro de Castro
Liliana de Simone
Stephanie Fell
Lucía Galaretto
Gabriela García de Cortázar
Adrián Gorelik
Luis Izquierdo
Agustina Labarca
Pedro Livni
Michelle Llona
Marcelo López-Dinardi
Wiley Ludeña
Daniel Opazo
Paula Orta
Josep Parcerisa
Amarí Peliowski
Fernando Portal
Francisco Quintana
José Quintanilla
Rayna Razmilic
Camila Reyes
Nicole Rochette
Valentina Rozas-Krause
Elke Schlack
Carolina Tobler
Horacio Torrent
Claudio Vásquez
Francisco Vergara P.
Elizabeth Wagemann
Rafael Zamora

ÍNDICE

CONTENTS

- 3 MELI NEWEN
Portafolio
Portfolio
- 12 FRANCISCO DÍAZ
Editorial
- 14 JOCHAMOWITZ, RIVERA
Una historia de habitar en femenino
A History of Inhabiting in Feminine
- 26 PELIOWSKI, LEÓN, SAAVEDRA
Arquitectura y cuidados
Architecture and Care
- 38 LUNEKE, RASSE, UGALDE
In-movilidades del cuidado
Im-mobilities of Care
- 50 PUGA, MOLETTA, VELASCO
Palacio Pereira
Pereira Palace
- 68 HERRMANN, PARRA, FIGUEROA, MORA
La ciudad del no-cuidado
The City of Non-Care
- 78 SCOTT RASMUSSEN
Casa Redonda
Round House
- 86 LINK, IBARRA, MATUS, MÉNDEZ, RUIZ-TAGLE
Crisis y espacialidad de los cuidados en pandemia
The Crisis and Spatiality of Care in a Pandemic
- 98 UKAMAU + OFICINA FCV
Barrio Maestranza
Maestranza neighborhood
- 111 FRANCISCO CARDEMIL
Primeros y segundos planos de la vivienda social
Foregrounds and Backgrounds of Social Housing
- 114 MONDRAGÓN, MARINI
Escuelas al aire libre
Open-Air Schools
- 128 IBÁÑEZ, BENÍTEZ, HUNEEUS, NICOLAIDES
Paisajes de aprendizaje
Learning Landscapes
- 138 MANUEL HERZ
Sinagoga en Babyn Yar
Babyn Yar Synagogue

ARQUITECTURA Y CUIDADOS: función pública e identidad asistencial en la primera generación de arquitectas chilenas

ARCHITECTURE AND CARE:
Public Office and Assistance Identity of the First
Generation of Chilean Women Architects

Palabras clave

Género
Inequidad
Trabajo
Ensayo
Cuidado

Keywords

Gender
Inequity
Work
Essay
Care

En comparación con las tareas de diseño, otros aspectos de la arquitectura como la asistencia y los cuidados han tendido a ser subestimados, categorizándolos como parte de la esfera de los trabajos femeninos. Paradójicamente, estos quehaceres han sido clave para la integración de las mujeres en el mundo laboral a través de cargos públicos y administrativos. Este artículo analiza este problema en la primera generación de arquitectas en Chile, repasando sus conflictos con la profesión y los roles que, aún hoy, afectan a quienes la ejercen.

In comparison to design tasks, other aspects of architecture such as assistance and care work have been historically underestimated, categorizing them as part of the sphere of female duties. Paradoxically, tasks have been key to the integration of women into work through public and administrative positions. This article studies the first generation of women architects in Chile, recounting their conflicts with the profession and the roles that, even today, affect those who practice it.

Es muy grande
y muy dispar,
tienen distinto apellido:

Departamento Alcaldía
Departamento de Obras
Departamento Jurídico
Departamento Control y muchos más.

Y así siguen todos ellos;
nos centraremos
un poco, en el Depto. de Obras
y dentro de él, Edificación

Esta familia conforman
un jefe, el Sr. Maldonado
dos hijos, María Cristina
y Traverso

Violeta del Campo (1991a:13)

It's very big
and very uneven,
it has a different surname:

Department of the Mayor
Department of Public Works
Department of Legal Affairs
Department of Control and many more.

And so they all go on;
we will focus
for a bit, in the Dept. of Public Works
and within it, Building

This family is made up
By a boss, Mr. Maldonado
two children, Maria Cristina
and Traverso

Violeta del Campo (1991a:13)

AMARÍ PELIOWSKI

Académica, Instituto de Historia y Patrimonio, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Santiago, Chile

THIARE LEÓN

Historiadora del arte, Universidad de Chile, Santiago, Chile

VALENTINA SAAVEDRA

Académica, Instituto de la Vivienda, Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile, Santiago, Chile

La autora de este poema, Violeta del Campo, fue una de las primeras arquitectas diplomadas en Chile. Estudió en la Universidad Católica, se tituló en 1944 y en la década de 1950 comenzó a trabajar en el Departamento de Obras de la Municipalidad de Santiago, institución en la que permaneció durante 39 años. Poeta aficionada, Del Campo autoeditó una serie de libros de versos en que narró las experiencias vividas en ese espacio laboral. En las estrofas de «Familia municipal», da cuenta de dos vivencias que parecieran exceder su experiencia individual y reflejar la de una generación de arquitectas: por un lado, representa la figura de la arquitecta-funcionaria, con la que se puede identificar a gran parte de sus coetáneas; y, por otro, su identidad estuvo marcada por los estereotipos de género reforzados durante la primera mitad del siglo xx, que asociaban a las mujeres y la feminidad con labores domésticas. En ese sentido, el poema, donde los colegas de oficina aparecen representados como una ‘familia’, pareciera situarse en aquel cruce entre el espacio laboral y el espacio doméstico.

Aunque el imaginario de la profesión arquitectónica se asocia frecuentemente a la imagen del creativo que trabaja en su estudio particular, la primera generación de arquitectas chilenas se relacionó mayoritariamente a ese otro ámbito del trabajo en instituciones públicas. ¿Por qué ocuparon este espacio las primeras arquitectas? ¿Cómo se comparó su presencia en las instituciones públicas con la de los arquitectos varones? El presente texto aborda la relación que se estableció entre feminidad y función pública en la arquitectura en las décadas de 1930 y 1940 en Chile; a su vez, indaga las posibilidades de interpretación de este fenómeno a partir de la perspectiva de la ética de los cuidados, que reconoce valor en las acciones y decisiones impulsadas por el bien común, la benevolencia, el reconocimiento del otro y su cuidado (Gilligan, 1982). En este sentido, esperamos impulsar preguntas sobre los alcances que puede tener en el presente visibilizar el universo de labores arquitectónicas que se desarrollan en el espacio del servicio público, y que están asociadas menos al desarrollo creativo de los arquitectos y más a las posibilidades que dan la acción colectiva y asistencial de las políticas estatales.

Arquitectas en un mundo de arquitectos

La historiografía de la arquitectura chilena del siglo xix y la primera mitad del xx da cuenta de un proceso de profesionalización de la disciplina en el que es posible identificar el surgimiento de la figura del ‘arquitecto chileno’ que, hasta el año 1930, siempre fue hombre. A partir de ese año, el carácter masculino de la identidad profesional arquitectónica fue impugnado, pues se graduó de la Universidad de Chile la primera arquitecta del país, Dora Riedel, siguiéndole decenas más en los años posteriores (Peliowski et al., 2019).

The author of this poem, Violeta del Campo, was one of the first women Architecture graduates in Chile. She studied at Universidad Católica, graduated in 1944, and in the 1950s began working at the Department of Public Works of the Municipality of Santiago, an institution in which she remained for 39 years. An amateur poet, Del Campo self-published a series of books of poems in which she recounted her experiences in that workspace. In the verses of “Municipal Family,” she narrates two experiences that seem to exceed her individual experience and reflect that of a generation of women architects: on the one hand, she represented the figure of the Architect-Public Official, with whom a large part of her contemporaries can be identified; and on the other hand, her writing expresses how their identity was marked by gender stereotypes that were reinforced during the first half of the twentieth century, where women and femininity were associated with domestic chores. In this sense, the poem which depicts office coworkers as a ‘family,’ seems to be located at that intersection between the workspace and the domestic space.

Despite the imaginary of the architectural profession being often associated with the image of the creative person who works in their individual studio, the first generation of Chilean women architects was mostly dedicated to this other field of working in public institutions. Why did the first women architects occupy this space? How did their presence in public institutions compare to that of male architects? This text addresses the relationship between femininity and public office within architecture in the 1930s and 1940s in Chile. It also investigates the possibilities of interpreting this phenomenon from the perspective of the ethics of care, which recognize the value in actions and decisions driven by the common good, benevolence, recognition of the other and their care (Gilligan, 1982). In this sense, we seek to interrogate the past role of women architects in the field of public service, looking to assess the significance of their experiences in our current conceptions about architectural work. These tasks are less associated with the creative development of architects and more with the possibilities given by collective and assistance-oriented action of state policies.

Female Architects in a World of Male Architects

The historiography of Chilean architecture between the nineteenth century and the first half of the twentieth century shows a process of professionalization of the discipline in which it is possible to identify the emergence of the ‘Chilean architect,’ which until 1930, always referred

Tres décadas más tarde, en 1962, la abogada Felcitas Klimpel publicó su libro *La mujer chilena*, en el que analizó la situación de las mujeres profesionales de su época, entre ellas las arquitectas. Su diagnóstico concluyó que «el Colegio de Arquitectos tiene inscritas 99 mujeres. Una gran parte de ellas trabajan como Arquitectas en organismos estatales. Es ésta una carrera que atrae a la mujer» (Klimpel, 1962: 173), mostrando la importancia del mercado de cargos públicos para las egresadas.

Este ‘fenómeno funcionario’ que identificó Klimpel a nivel nacional se puede encontrar también en otros países, reflejando una tendencia histórica globalizada. Así lo han señalado varias investigadoras que han reconocido la importancia de la función pública en las primeras generaciones de arquitectas en, por ejemplo, Estados Unidos (Wright, 1977), España (Molina y Laquidáin, 2009; Agudo y Sánchez, 2011; Matesanz Parellada, 2014), Reino Unido (Fowler y Wilson, 2004), Escocia (Shepard y Kosmala, 2012) y Argentina (Daldi, 2018), encontrando también un eco de esta tendencia en la situación actual de las mujeres que se dedican a esta profesión.

Para iluminar la situación chilena, es de interés destacar algunas tesis que se derivan de estos estudios internacionales. Según las sociólogas Bridget Fowler y Fiona Wilson, por ejemplo, las arquitectas han desarrollado históricamente ciertas «estrategias de supervivencia», de «acomodación resignada» o de «usurpación de la identidad masculina» para poder adaptarse a un mundo laboral marcado, en términos bourdesianos, por un «habitus»¹ masculino. Estos hábitos se relacionan con algunas particularidades del trabajo en arquitectura: primero, al identificarse con el mundo artístico, suele imponerse el *ethos* de la fusión vida-obra, validando jornadas excesivamente largas y dificultando la conciliación con el trabajo reproductivo y de cuidados domésticos, tradicionalmente a cargo a las mujeres. Segundo, como su estructura de trabajo depende de proyecto y concurso, es una profesión con condiciones laborales habitualmente precarias y aún más para las mujeres que muchas veces tienen responsabilidades de menor jerarquía o son vistas como una carga económica por su potencial maternidad. Por último, la arquitectura forma un campo profesional en que predomina la figura idealizada, roarkiana², del arquitecto, que se identifica con rasgos tradicionalmente masculinos como competitividad, toma de riesgos, autoridad, autonomía creativa e, incluso, agresividad (Fowler y Wilson, 2004; Shepard y Kosmala, 2012; Molina y Laquidáin, 2009; Agudo y Sánchez, 2011).

Así, la administración pública – en el pasado y aún hoy – ofrece una experiencia distinta que implica otro tipo de hábitos y éticas: agrupa labores rutinarias y técnicas, menos competitivas (que los colegas hombres tienden a caracterizar como ‘ayudas’), muchas veces apoyadas en competencias relacionales, afectivas y de expresividad. A la vez, la función pública encarna la experiencia de la estabilidad económica, del horario regular, y de procesos de selección menos discriminatorios, lo que permite a las mujeres equilibrar mejor la vida laboral y la doméstica (Molina y Laquidáin, 2009; Agudo y Sánchez, 2011).

En atención a estas observaciones, el diagnóstico temprano de Klimpel permite abrir preguntas acerca de las

to a man. From the year 1930, when Dora Riedel, the first Chilean woman architect, graduated from Universidad de Chile and was promptly followed by dozens more in subsequent years (Peliowski et al., 2019), the masculine identity of the architectural trade was contested.

Three decades later, in 1962, the lawyer Felcitas Klimpel published her book *La mujer chilena*, where she analyzed the conditions of the professional women of her time, including architects. Her diagnosis concluded that “the Colegio de Arquitectos has 99 women registered. A large part of them work as Architects in state agencies. This is a career that attracts women.” (Klimpel, 1962: 173) Here, Klimpel acknowledged the importance of the public service market for women graduates.

This ‘public office phenomenon’ that Klimpel identified on a national level can also be found in other countries, reflecting a globalized historical trend. This has been pointed out by several researchers who have recognized the importance of public service in the first generations of women architects, for example, in the United States (Wright, 1977), Spain (Molina & Laquidáin, 2009; Agudo & Sánchez, 2011; Matesanz Parellada, 2014), the United Kingdom (Fowler & Wilson, 2004), Scotland (Shepard & Kosmala, 2012), and Argentina (Daldi, 2018). An echo of this trend has also been found in the current situation of women architects.

To illuminate the case of Chile, it is useful to highlight some theses derived from these international studies. According to sociologists Bridget Fowler and Fiona Wilson, for example, women architects have historically developed a series of “survival strategies,” such as a “resigned accommodation” and “appropriated male identity” in order to adapt to a labor world that is marked, in Bourdesian terms, by a male “habitus.”¹ These habits are related to some particularities of architecture work: first, since it identifies with the artistic world, the *ethos* of the fusion between life and work tends to prevail, which validates excessively long workdays, while also making it difficult to reconcile professional work with reproductive work and domestic care – which is traditionally assigned to women. Secondly, since its work structure depends on project commissions and open calls, it is a profession for which working conditions are usually precarious, and even more so for women who often have responsibilities of less importance or are seen as an economic burden due to their potential motherhood. Finally, architecture conforms a professional field marked by the Roarkian² figure – the figure of an architect who identifies with traditionally masculine traits such as competitiveness, risk-taking, authority, creative autonomy and even aggressiveness (Fowler & Wilson, 2004; Shepard & Kosmala, 2012; Molina & Laquidáin, 2009; Agudo & Sánchez, 2011).

In this sense, public office – in the past and even today – offers a different experience that entails other types of habits and ethics: it groups together routine and technical tasks, less competitive tasks (often characterized as ‘aids’ by male colleagues), which are also mostly based on relational, affective, and expressive

causas y efectos de la incorporación de arquitectas chilenas al campo laboral de las instituciones públicas en la primera mitad del siglo xx.

Las arquitectas funcionarias

En Chile, la incorporación de la primera generación de arquitectas a las instituciones públicas coincide con varios fenómenos históricos. En el ámbito arquitectónico ocurre junto a un contexto de problemas de salubridad urbana y de aumento demográfico, fenómenos que exigieron mayores respuestas habitacionales y una expansión controlada de las ciudades, lo que derivó en la ampliación del rol público de la arquitectura. Esto se reflejó en la creación de diferentes organismos públicos como la Caja de la Habitación Popular (1936), la Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (1944) e instituciones hipotecarias de financiamiento a la inversión inmobiliaria. También hubo un impulso a adoptar principios del movimiento moderno en la arquitectura, particularmente a partir de la reconstrucción de ciudades sureñas luego del gran terremoto de Chillán de 1939, lo que a su vez promovió – el mismo año – la creación de otra institución pública con facultades constructoras, la Corporación de Reconstrucción y Auxilio (Eliash y Moreno, 1989).

En el ámbito social y político, concurre con la consolidación de los movimientos feministas en Chile, impulsados por la demanda del sufragio femenino, políticas para mejorar las condiciones de vida de las mujeres y su integración a la fuerza laboral profesional. En esta consolidación fue central el rol del Movimiento Pro Emancipación de la Mujer Chilena (MEMCH), fundado en 1935, que capitalizó las demandas de las mujeres mientras representaba su participación en el ascenso del Frente Popular, que llevó a muchas a incorporarse en instituciones públicas cuando el Frente llegó al gobierno. Por último, otro hecho que contextualiza el fenómeno de las arquitectas funcionarias es la formación de las clases medias chilenas en el siglo xx. Como han demostrado Soledad Zárate y Elizabeth Hutchinson (2017), la expansión del Estado desarrollista entre las décadas de 1920 y 1970, que buscaba esencialmente la industrialización del país y el fortalecimiento del sistema público, incrementó significativamente el empleo estatal. Así, las clases medias de identidad burocrática tuvieron un rápido crecimiento, representando entre 1940 y 1950 el 30% de la población y alcanzando una cohesión estructural que le otorgó capacidad de presión y participación política. A su vez, el Estado absorbió significativamente la creciente cantidad de mujeres técnicas y profesionales, estimulando así la educación superior femenina. Por otro lado, la ampliación de la cobertura estatal de servicios ligados a labores de reproducción de la vida (tales como la educación, la salud y la protección de la vejez), implicaron una disminución de la carga de labores feminizadas en el ámbito privado, liberando tiempo de las mujeres que les permitían el desarrollo de otras actividades ya sea laborales, organizacionales o recreativas.

En este contexto, las mujeres fueron reclutadas para cargos estatales preferentemente de carácter asistencial, oficios asociados a habilidades como organización, limpieza y cuidado de personas, tradicionalmente atribuidas a una

skills. At the same time, public office jobs embody the experience of economic stability, regular schedules, and less discriminatory selection processes, which allow women to better balance professional and domestic life (Molina & Laquidáin, 2009; Agudo & Sánchez, 2011).

In response to these observations, Klimpel's early diagnosis allows us to interrogate the causes and effects of the incorporation of Chilean women architects into the labor field of public institutions, in the first half of the twentieth century.

Women Architects in Public Office

In Chile the incorporation of the first generation of women architects into public institutions coincided with several historical processes. In the architectural field, it ran parallel to a context of sanitary urban problems and demographic increase, which demanded greater housing responses and a controlled expansion of cities. This led to an expansion of the public role of architecture. This originated the creation of different public institutions such as the Caja de la Habitación Popular (1936), the Sociedad Constructora de Establecimientos Educativos (1944), and mortgage institutions for financing real estate investment. There was also a push to integrate the principles of Modernism in architecture, particularly within the reconstruction of southern cities after the great Chillán earthquake of 1939, which in the same year promoted the creation of the Corporación de Reconstrucción y Auxilio, another public institution with building faculties (Eliash & Moreno, 1989).

In the social and political sphere, this concurred with the consolidation of feminist movements in Chile, driven by the demand for women's suffrage, policies to improve the living conditions of women, and their integration into the professional workforce. Central to this consolidation was the role of the Movement for the Emancipation of Chilean Women (MEMCH), founded in 1935, which capitalized on women's demands while representing their participation in the rise of the Frente Popular (Popular Front), which led many of them to join public institutions, once the Frente joined the government. Finally, another factor that contextualizes the phenomenon of women architects in public office was the formation of the Chilean middle classes in the twentieth century. As Soledad Zárate and Elizabeth Hutchinson (2017) have demonstrated, the expansion of the developmentalist state between the 1920s and the 1970s, which essentially sought the industrialization of the country and the strengthening of public institutions, generated a significant amount of state employment. Thus, the middle classes of bureaucratic identity had a rapid growth, comprising 30% of the Chilean population between 1940 and 1950, reaching a structural cohesion that gave them the capacity for political pressure and participation. In turn, the state significantly absorbed the growing number of women technicians and professionals, resulting in the stimulation of higher education in women. On the other hand, the expansion of state coverage of services related to tasks of the

FIG. 1 «La mujer en la arquitectura». Aparecen en la fotografía: Violeta del Campo, Ester Durán, Mariana Valverde, Aída Ramírez, María Rojas y Graciela Espinoza, funcionarias de la Municipalidad de Santiago. / "Women in architecture." In this photograph: Violeta del Campo, Ester Durán, Mariana Valverde, Aída Ramírez, María Rojas, and Graciela Espinoza, employees of the Municipality of Santiago. Fuente / source: Revista Eva, no. 586 (1956).



presumida naturaleza femenina – doméstica y maternal –. Así, profesoras normalistas, matronas, enfermeras y asistentes sociales encarnaron en ese período el ingreso decidido de las mujeres a la fuerza laboral profesional, representando a la vez el emblemático asistencialismo del estado benefactor chileno (Zárate y Hutchinson, 2017).

La mayoría de las empleadas estatales eran profesionales de aquellas áreas feminizadas, incorporándose también de manera masiva las técnicas administrativas – mecanógrafas, taquígrafas y secretarías – que cumplían funciones asociadas a la motricidad fina y a la capacidad de administración de un hogar, funciones que, según los cánones de la época, eran propias de las mujeres (Queirolo, 2019). Pero también se empleó a trabajadoras que no cumplían con el estereotipo femenino, incorporándose al Estado un número no despreciable de contadoras, ingenieras y arquitectas.

En su libro sobre mujeres chilenas, Felicitas Klimpel ofrece un listado de esas arquitectas que trabajaban en instituciones públicas en la primera mitad del siglo xx (Klimpel, 1962). Al cotejar esta enumeración con los registros de titulación de la Universidad de Chile y de la Universidad Católica (Strabucchi, 1994; Basáez, 1999), efectivamente se demuestra que gran parte de ellas se incorporó al espacio de las instituciones públicas. En este contexto, consideramos como ‘primera generación’ al grupo de arquitectas tituladas entre los años 1930, año en que Dora Riedel recibe su diploma, y 1949, año que antecede el comienzo de un período distinto. De hecho, a partir de 1950, las arquitectas tituladas empezaron a participar significativamente en ámbitos laborales diversos; es el caso de nombres que han pasado a la historia por sus notables carreras en oficinas particulares o en la academia como, por ejemplo, Raquel Eskenazi, Myriam Waisberg, Ana María

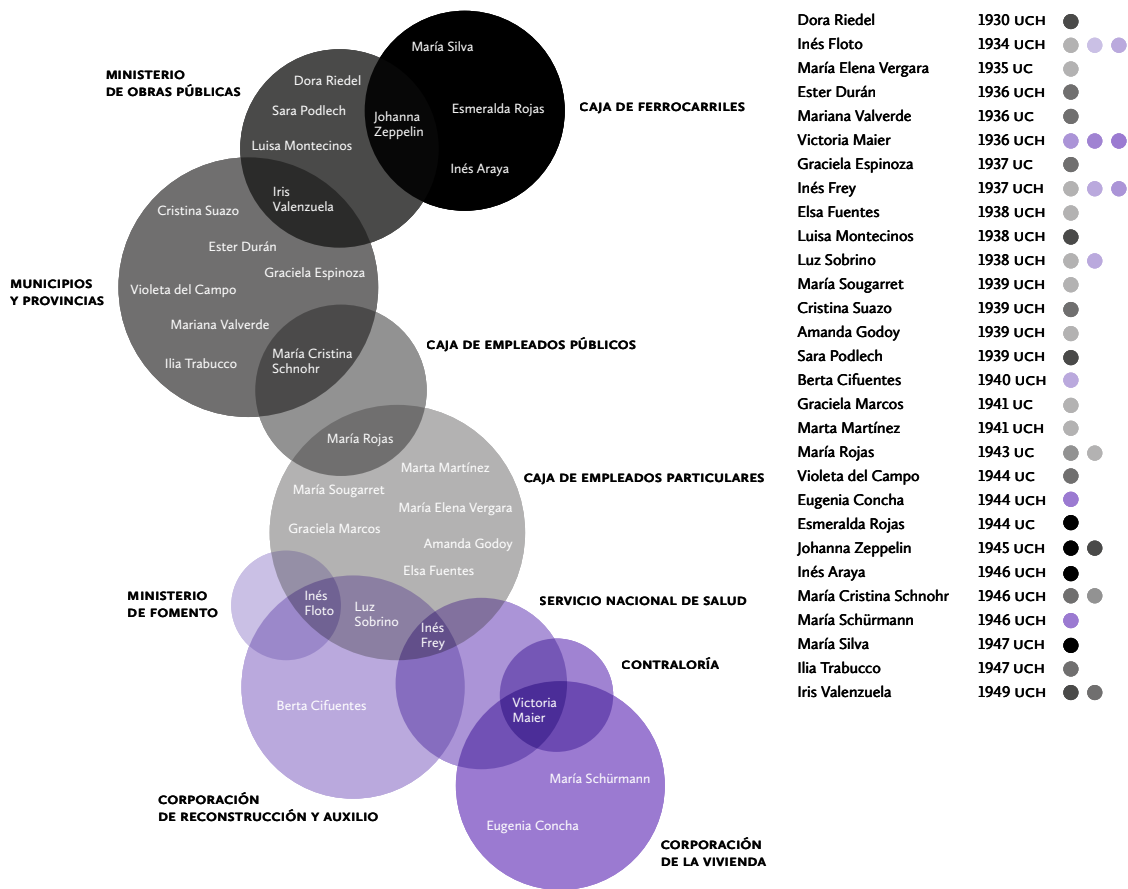
reproduction of life – such as education, health, and the protection of old age – entailed a reduction in the load of feminized work in the private sphere, freeing women’s time and allowing them to develop other activities, such as work, political involvement or recreation.

In this context, women were recruited to occupy state positions, preferably those that required assisting other people or those associated to skills such as organization or cleaning and taking care of people, which have traditionally been attributed to a presumed feminine – domestic and maternal – nature. Thus, teachers, midwives, nurses, and social workers embodied the inclusion of women in the professional workforce in that period, while also representing the emblematic assistance of the Chilean welfare state (Zárate & Hutchinson, 2017).

Most women employed by the state were professionals from those feminized fields. But also women educated in administrative techniques – typists, stenographers and secretaries – were massively incorporated to public services, fulfilling functions associated to fine motor skills and the ability to manage a home. These tasks, according to the standards of the time, were typically associated to women (Queirolo, 2019). However, women workers who did not comply with the feminine stereotype were also employed, as not an entirely insignificant number of accountants, engineers, and architects also joined the state.

In her book about Chilean women, Felicitas Klimpel offers a list of those women architects who worked in public institutions in the first half of the twentieth century (Klimpel, 1962). By comparing this enumeration with the graduate records of Universidad de Chile and Universidad Católica (Strabucchi, 1994; Basáez, 1999), it is indeed shown that most of them were incorporated into the space of public institutions. In this context, the ‘first generation’ is considered as the group of women architects that graduated between the years 1930, when Dora Riedel received her diploma, and 1949, the year that precedes the beginning of a different period. In fact, beginning in 1950, women architecture graduates began to significantly participate in various work fields. This was the case for several names that have gone down in history due to their notorious careers in private practices or in the academy, such as Raquel Eskenazi, Myriam Waisberg, Ana María Barrenechea, Ángela Schweitzer or Hilda Carmona, who all graduated in the early 1950s.

Between 1930 and 1949, 46 women architects graduated from the two universities that taught the degree in Chile – a number that does not represent the effective number of women students, since several enrolled in the courses but never graduated.³ Of these 46 women architects, we have employment information for 31 of them. We also know that 29 women architects worked in public office at some point in their careers, particularly in the technical, architectural or works directions of the Ministry of Public Works, the Ministry of Development, the Fund of Public Employees and Journalists, the Fund of Private Employees, the State



Barrenechea, Ángela Schweitzer o Hilda Carmona, todas diplomadas a inicios de los cincuenta.

Entre 1930 y 1949 se titularon 46 arquitectas de las dos universidades que impartían la carrera en Chile, un número que no representa la cantidad efectiva de estudiantes, pues varias se inscribieron en los cursos, pero nunca egresaron³. De estas 46 arquitectas, contamos con información laboral de 31: 29 de ellas trabajaron en el servicio público en algún momento de sus carreras, particularmente en las direcciones técnicas, de arquitectura o de obras del Ministerio de Obras Públicas, el Ministerio de Fomento, la Caja de Empleados Públicos y Periodistas, la Caja de Empleados Particulares, la Caja de Previsión de Ferrocarriles del Estado, la Corporación de Reconstrucción y Auxilio, la Corporación de la Vivienda (CORVI), y en distintas municipalidades y oficinas provinciales (Klimpel, 1962; Hecht, 2000; Darmendrail, 2020) [FIGS. 1, 2].

Varias de estas arquitectas combinaron labores funcionarias con trabajo en oficinas particulares, pero es interesante señalar que la mayoría de las veces este trabajo se dio en asociación con sus maridos. Por ejemplo, Inés Frey trabajó junto a su esposo arquitecto en Concepción construyendo varios edificios particulares; al separarse de él, a partir de la década de 1950, trabajó en la Oficina Técnica del Servicio Nacional de la Salud y posteriormente en la Caja de Empleados Particulares. Luz Sobrino colaboró con su esposo ingeniero, también en Concepción, aunque también trabajó largo tiempo en la Caja de Empleados Particulares de la misma ciudad. Berta Cifuentes, por su

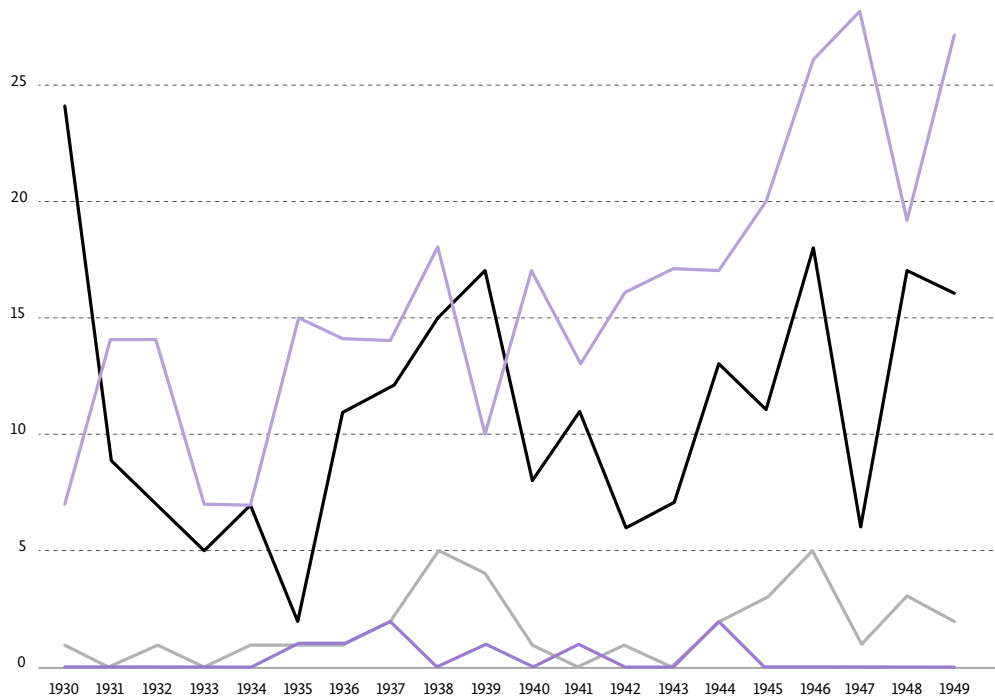
Railway Welfare Fund, the Reconstruction and Relief Corporation, the Housing Corporation (CORVI), and in various municipalities and provincial offices (Klimpel, 1962; Hecht, 2000; Darmendrail, 2020) [FIGS. 1, 2].

Several of these women architects combined their work in public office with their work in private practices, but it is interesting to note that most of the time this work occurred in association with their husbands. For example, Inés Frey worked together with her architect husband in Concepción, designing several private buildings. When she separated from him in the 1950s, she worked in the Technical Office of the National Health Service and later in the Fund of Private Employees. Luz Sobrino collaborated with her engineer husband, also in Concepción, although she also worked for a long time in the Fund of Private Employees of the same city. Berta Cifuentes, on the other hand, partnered with her architect husband to design privately commissioned buildings in Chillán. A similar case was that of Victoria Maier, who worked from 1943 in the Cooperative Department of Health Works and then dedicated herself to private projects with her architect husband. However, in 1954 she began working in the Housing Corporation and between 1960 and 1980 she was a technical inspector in the Department of Housing, Urbanism, Public Works and Transport of the Comptroller General of the Republic (Hecht, 2000; Darmendrail, 2020).

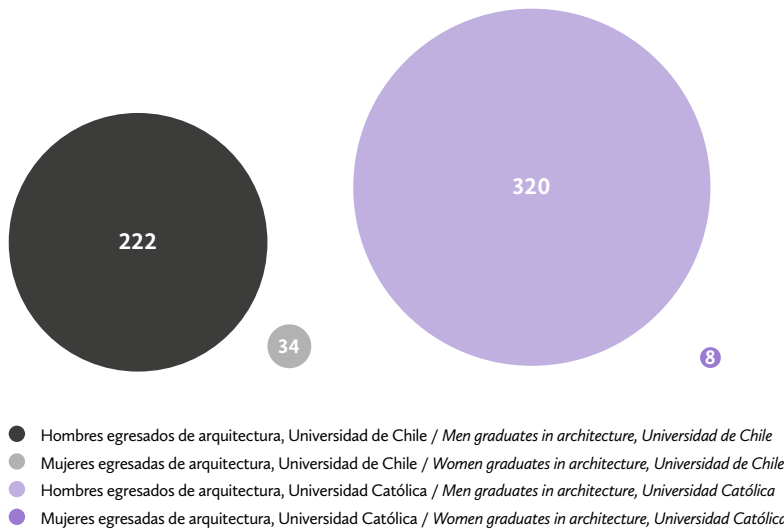
Incorporation into public institutions also concerned men, although the phenomenon differs in that a

FIG. 2 Arquitectas en las instituciones públicas, 1930-1949. Se indica en orden cronológico el año de obtención del título de arquitecto. Las siglas UCH y UC corresponden a Universidad de Chile y Universidad Católica, respectivamente. / *Women architects in public institutions, 1930-1949. The year they graduated as architects is indicated in chronological order. The acronyms UCH and UC correspond to Universidad de Chile and Universidad Católica, respectively.* Elaboración / Graphics by: Renata Tobar.

FIGS. 3 y 4 Esquemas comparativos de egresos de hombres y mujeres, Universidad de Chile y Universidad Católica, 1930-1949. / Comparative chart between women and men graduates, Universidad de Chile and Universidad Católica. Elaboración / Graphics by: Renata Tobar.



- Hombres egresados de arquitectura, Universidad de Chile / Men graduates in architecture, Universidad de Chile
- Mujeres egresadas de arquitectura, Universidad de Chile / Women graduates in architecture, Universidad de Chile
- Hombres egresados de arquitectura, Universidad Católica / Men graduates in architecture, Universidad Católica
- Mujeres egresadas de arquitectura, Universidad Católica / Women graduates in architecture, Universidad Católica



- Hombres egresados de arquitectura, Universidad de Chile / Men graduates in architecture, Universidad de Chile
- Mujeres egresadas de arquitectura, Universidad de Chile / Women graduates in architecture, Universidad de Chile
- Hombres egresados de arquitectura, Universidad Católica / Men graduates in architecture, Universidad Católica
- Mujeres egresadas de arquitectura, Universidad Católica / Women graduates in architecture, Universidad Católica

parte, se asoció con su marido arquitecto para el diseño de edificios de encargo privado en Chillán. Un caso similar fue el de Victoria Maier, quien trabajó a partir de 1943 en el Departamento Cooperativo de Obras de Salubridad para luego dedicarse a proyectos particulares junto a su marido arquitecto. Sin embargo, en 1954 comenzó a trabajar en la Corporación de la Vivienda y entre 1960 y 1980 fue inspectora técnica en el Departamento de Vivienda, Urbanismo, Obras Públicas y Transporte de la Contraloría General de la República (Hecht, 2000; Darmendrail, 2020).

significant percentage of the men of that generation were partially or exclusively dedicated to the entrepreneurial sphere of architecture, exercising the liberal function. And, unlike the women architects, men graduated by the hundreds during those two decades [FIGS. 3, 4]. By crossing the information of men graduates of Universidad de Chile and Universidad Católica (Strabucchi, 1994; Basáez, 1999) with the *Diccionario Biográfico de Chile* (Figuroa, 1953-1955), we can point out that between the years 1930 and 1949, 542 of the total 588 qualified

La incorporación a las instituciones públicas también concernió a los hombres, aunque el fenómeno se distingue del femenino en tanto un porcentaje importante de los hombres de esa generación se dedicó parcial o exclusivamente a la esfera emprendedora de la arquitectura, ejerciendo la función liberal. Y a diferencia de las arquitectas, ellos se titularon por centenas en esas dos décadas [FIGS. 3, 4]. Al cruzar la información de egresados de las universidades de Chile y Católica (Strabucchi, 1994; Basáez, 1999) con el *Diccionario Biográfico de Chile* (Figueroa, 1953-1955), podemos señalar que entre los años 1930 y 1949, de los 588 titulados de arquitectura 542 fueron hombres, entre los cuales sabemos que una proporción relativa bastante menor que la de mujeres, 119, trabajaron en el servicio público en algún momento de sus carreras.

Testimonios de contradicciones

Los arquitectos de la primera mitad del siglo xx, tanto en Chile como en otras regiones, alimentaron una narrativa que los representaba como profesionales creativos. Con esta identidad buscaron diferenciarse de la mentalidad práctica y científica de los ingenieros, con quienes compartieron el mercado laboral y la facultad universitaria durante el siglo xix y de quienes querían autonomizarse desde el cambio de siglo (Peliowski, 2020). La identidad creativa, además, se asociaba con el ejercicio libre de la profesión, en oposición al trabajo más técnico y administrativo que ofrecía la función pública. Esta mentalidad se refleja en un artículo del *Boletín del Colegio de Arquitectos de Chile* que registraba las discusiones gremiales, abordando la figura del 'arquitecto funcionario' e identificándola con el profesional que «fracasa en la profesión libre o no se atreve a emprenderla, y busca como salvación un empleo», pues «la inmensa mayoría de los arquitectos está en la profesión libre donde cree que puede realmente crear, donde puede entregar a la sociedad lo mejor de sí mismo, donde puede realizar su vocación, donde puede realizarse» (Boletín del Colegio de Arquitectos, 1957:20-21). En este contexto, ¿cómo percibían las arquitectas su trabajo en relación a aquella vocación disciplinar? Algunos testimonios de integrantes de esta primera generación de mujeres delinean una relación conflictiva con su identidad profesional, tensionadas por la dificultad de satisfacer el imaginario laboral que, como veremos, no era sólo artístico, sino también masculino.

Por ejemplo, en una entrevista en la *Revista Universitaria* de la Universidad Católica en 1987, la arquitecta Aída Ramírez se refirió a sus años de estudio sugiriendo que sospechaban de las habilidades creativas de las estudiantes:

Habían extremos en que nos creían menos capacitadas que los varones [...] Costó que nos tuvieran confianza algunos profesores. Tengo el recuerdo de varias oportunidades en que llegué con algún dibujo o proyecto y que me preguntaban quién me lo había hecho (Revista Universitaria, 1987:74).

Otras dos de las arquitectas de la misma generación que se emplearon en la Dirección de Obras de la Municipalidad de Santiago produjeron paralelamente

architects were men, among which 119, a relatively much lower proportion than the women, worked in public office at some point in their careers.

Testimonies of Contradictions

The architects of the first half of the twentieth century, both in Chile and in other regions, built a narrative that represented them as creative professionals. Through this identity they sought to differentiate themselves from the practical and scientific mentality of engineers, with whom they shared the labor market and university faculties during the nineteenth century, and from whom they had wanted to become autonomous since the turn of the century (Peliowski, 2020). Moreover, the creative identity was associated with the free exercise of the profession, as opposed to the more technical and administrative work offered by public office. This mentality is reflected in an article that was published in the *Boletín del Colegio de Arquitectos de Chile* which recorded the disciplinary discussions, addressing and depicting the figure of the 'public office architect' as the professional who "fails in freely exercising the profession or does not dare to undertake it, and seeks a salvation job," since "most architects exercise freely and, in doing so, they believe that they can really create, that they can give to society the best of themselves, realizing their vocation, where they can be realized" (Boletín del Colegio de Arquitectos, 1957:20-21). In this context, how did women architects perceive their work regarding this disciplinary vocation? Some testimonies from members of the first generation of women delineate a conflictive relationship with their professional identity which was caused by the difficulty of satisfying the work imaginary that, as we will see, was not only artistic, but also masculine.

For example, in an interview published in 1987 in the Universidad Católica's *Revista Universitaria*, architect Aída Ramírez referred to her years of study suggesting that the creative abilities of female students were treated as suspicious:

There were extremes in which they believed us less capable than men [...] It was hard for some teachers to trust us. I remember several occasions when I arrived with a drawing or project and they asked me who had done it for me (Revista Universitaria, 1987:74).

Two other women architects of the same generation who were employed in the Works Directorate of the Municipality of Santiago, parallelly produced some works of literature – as amateurs – which represented the same figure of the woman architect who faces obstacles. In the novel *El monstruo que crece caminando*, by Graciela Espinoza (under the penname 'Eponina'), the protagonist is a young upper-class woman architect who sacrifices her work in her private practice which she ran with her brother, to take care of her stepdaughter. The daughter is her husband's, from previous marriage, who, in addition, forbids her to work. Justifying this sacrifice, Sylvia, the protagonist, expresses her pride in deciding

– como aficionadas – algunas obras de literatura en las que representan la misma figura de la arquitecta que enfrenta obstáculos. En la novela *El monstruo que crece caminando*, de Graciela Espinoza (de pseudónimo ‘Eponina’), la protagonista es una joven arquitecta de clase alta que sacrifica su trabajo en una oficina privada que dirige con su hermano para dedicarse a cuidar a su hijastra. Ésta es hija de un matrimonio anterior de su marido quien, además, le prohíbe trabajar. Justificando este sacrificio, Sylvia, la protagonista, expresa su orgullo al decidir dedicarse a la crianza, comparando a la niña pequeña con un edificio: «Tenía la satisfacción que ahí estaba mi granito de arena amasado con algunas lágrimas, que le daban más consistencia y valor a ese nuevo edificio», pues «construir es el lema de mi vida» (Eponina, 1979:7). La novela transcurre entre dramas y sufrimientos, exponiendo las emociones conflictuadas de una mujer tensionada entre su pasión profesional y amor por el arte, y la vocación maternal que siente con su hijastra.

Por otro lado, en los poemas de Violeta del Campo – incluido «Familia Municipal» que introduce este artículo – se pueden identificar tanto signos de hastío con la rutina como también de resignación y resentimiento por la falta de reconocimiento de su sacrificio laboral y aportes a la oficina, además de un desprecio de sus pares por el hecho de ser mujer. En «Secretaria Gladys» se queja de que esta «[...] me protesta a mí / por pasarle a ella / algo que escribir / pero sí, declara /que al Sr. Traverso / no le importa / hacerle cincuenta o más / Es que él es hombre? / Es por ser buenmozo?» (Del Campo, 1991a:21), señalando las diferencias de trato que recibe ella y su colega hombre. En «Fin vida municipal», por otra parte, lamenta que su trabajo: «No fue reconocido / me tiraron abajo / me robaron 2 grados / y una jefatura» (Del Campo, 1992:70). Este conflicto reaparece varias veces en otros versos, indicando emociones contrariadas respecto a su jerarquía en la oficina. En «El recuerdo», por último, la arquitecta pareciera rechazar su identificación con la esfera de lo sensible – es decir, satisfaciendo el tradicional tropo femenino de la emocionalidad – al advertir que «yo no vine a buscar amor / vine a buscar trabajo / dije y me retiré / tristemente» luego de que un colega le dijera «‘Jubile’, a Ud. / no la quiere nadie» (Del Campo, 1991b:18).

Estos relatos resuenan de cierta forma con las estrategias de resistencia identificadas por Bridget Fowler y Fiona Wilson, desplegadas por arquitectas que, en una cultura profesional marcadamente patriarcal, deben resignarse a la desconfianza, a quedarse en los escalafones bajos de la jerarquía laboral o deben usurpar comportamientos masculinos con el fin de sobrevivir en la oficina. Señalan así una desigualdad aparente entre las vivencias masculinas y femeninas del campo laboral arquitectónico.

Identidad asistencial y agencia política

Las fuentes de este período tienden a dibujar un panorama profesional en que dos áreas del trabajo arquitectónico – la de competencia del artista-emprendedor y la del funcionario público – parecieran haber correspondido a una distribución diferenciada, o sexuada, de los roles profesionales. Esta distinción comprueba la tesis de la socióloga Anne Witz (1992),

to dedicate herself to parenting, comparing the little girl to a building: “I had the satisfaction that there was my grain of sand kneaded with some tears, which gave more consistency and value to that new building,” because “to build is the motto of my life” (Eponina, 1979: 7). The novel takes place between dramas and sufferings, exposing the conflicted emotions of a woman torn between her professional passion and love for art, and the maternal vocation she feels with her stepdaughter.

On the other hand, in Violeta del Campo’s poems – including “Municipal Family” that introduces this article –, it is possible to identify signs of boredom with the routine, as well as resignation and resentment for the lack of recognition of her sacrifice at work and her contributions to the office, in addition to a contempt of her peers for the fact that she is a woman. In “Secretary Gladys” she complains that “[...] she complains to me / for passing to her / something to write / but yes, she declares / if it was Mr. Traverso / she doesn’t mind / doing fifty or more / Is it because he is a man? / Is it because of his looks?” (Del Campo, 1991a:21). Here, she is pointing out the differences in treatment she and her male colleague receive. In “The End of Municipal Life,” on the other hand, she regrets that her work: “was not recognized / they kept me down / they robbed me of 2 degrees / and a chieftdom” (Del Campo, 1992:70). This conflict appears several times in other verses indicating the presence of contradictory emotions regarding her hierarchy in the office. In “The Memory,” the architect finally seems to reject her identification with the sphere of the sensitive – that is, satisfying the traditional feminine trope of emotionality – by warning that “I did not come looking for love / I came looking for work / I said and I retired / sadly” after a male colleague said to her “‘Retire already’, no one / wants you” (Del Campo, 1991b: 18).

These stories resonate in some way with the strategies of resistance identified by Bridget Fowler and Fiona Wilson, deployed by women architects who, in a markedly patriarchal professional culture, must resign themselves to distrust and be kept in lower positions of labor hierarchy, or usurp male behaviors to survive in the office. Thus, they point out an apparent inequality between the male and female experiences of the architectural labor field.

Healthcare Identity and Political Agency

The sources of this period tend to draw a professional panorama in which two areas of architectural work – that of competing artist-entrepreneurs and that of the architect in public office – seem to have corresponded to a differentiated, or sex-based, distribution of professional roles. This distinction proves the thesis of the sociologist Anne Witz (1992), according to which the modern professional market has had a binomial structure that separates the occupations that have been feminized (following maternal, caring and administrative conditions) from those attributed to the masculine

según la cual el mercado profesional moderno ha tenido una estructura binomial que separa ocupaciones feminizadas por la condición maternal, cuidadora y administrativa de aquellas atribuidas al mundo masculino, asociadas a la fuerza física, al liderazgo y al intelecto. En el campo de la arquitectura se trata de la tradicional escisión «entre los genios y los administradores» (Fowler y Wilson, 2004).

Para Felcitas Klimpel, a inicios de los sesenta, el aporte principal que podían ofrecer las mujeres al progreso de la sociedad chilena era asumir aquellas tareas donde el hombre «desperdicia su virilidad». Si bien celebraba que las mujeres entraran masivamente a la fuerza laboral, pensaba a la vez que debían limitarse a reemplazar al hombre en esos «trabajos oficinescos, sedentarios, fáciles en exceso para quien no tiene, como él, las preocupaciones de la maternidad, de la crianza de los hijos y del cuidado del hogar» (Klímpel, 1962:220). Sin embargo, el fenómeno funcionario de las arquitectas no necesariamente tiene que interpretarse como efecto de una resignación a trabajos menores, sino que también puede leerse como un lugar de agencia femenina, donde se daba la posibilidad de construir una identidad asociada a la acción social y la incidencia política.

La asociación con lo político es en efecto una de las características de la nueva generación de mujeres profesionales de las clases medias. Como señalan las historiadoras Zárate y Hutchinson (2017:280), la situación femenina en el Chile desarrollista se caracteriza por la «autorrepresentación de las mujeres como parte activa de los grupos medios, protagonistas del proyecto moderno, del progreso y del reformismo que se instalaba en la primera mitad del siglo xx chileno». En este sentido, es de interés reconocer entre las arquitectas chilenas de la primera generación algunos casos de militancia política y de participación, incluso, de los movimientos feministas de la época. Se destaca la trayectoria de Inés Frey, que se involucró en el activismo de izquierda, asociándose al Partido Comunista y asistiendo, en particular, al Congreso de Mujeres de la República Popular China en Beijing como parte de la delegación chilena junto a la feminista Elena Caffarena a fines de la década de 1960 (Poblete, 1993). Por su parte, Inés Floto formó parte de los círculos feministas de finales de la década de 1930, exponiendo sobre el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias obreras mediante viviendas estatales durante el Primer Congreso Nacional del МЕМСН en 1937. Además, formó parte del Comité Femenino que apoyó la candidatura presidencial del representante del Frente Popular, Pedro Aguirre Cerda (Olivares, 2020). Otro caso es el de Victoria Maier, que participó en la resistencia comunista contra el régimen nazi durante la década de 1940 en Austria, fue capturada por la Gestapo, logró ser extraditada a Chile en 1942 y a su regreso se vinculó al Partido Comunista (Hochhäusl, 2020). Ellas, y otras más, también estuvieron asociadas a movimientos de resistencia y denuncia de las violaciones a los derechos humanos varios años más tarde, durante la dictadura de Augusto Pinochet.

Así, las instituciones públicas parecieran ser un espacio dicotómico, funcionando como lugar de determinación a la vez que de agencia política femenina; como lugar de

world (associated with physical strength, leadership, and intellect). In the architecture field, this is the traditional split “between geniuses and administrators” (Fowler & Wilson, 2004).

For Felcitas Klímpel, at the beginning of the 1960s, the main contribution that women could offer to the progress of Chilean society was to assume those tasks in which men would “waste their virility.” While she celebrated that women were entering the labor force *en masse*, at the same time she thought that they should limit themselves to replacing men in those “office, sedentary jobs, which were excessively easy for those who, like men, do not have the concerns of motherhood, parenting, and housekeeping” (Klímpel, 1962: 220). However, the phenomenon of women architects in public office does not necessarily have to be interpreted as the effect of a resignation to minor jobs, since it can also be read as a place of female agency, a place in which lied the possibility of building an identity associated with social action and political participation.

The association with the political is indeed one of the characteristics of the new generation of middle-class professional women. As the historians Zárate and Hutchinson (2017:280) point out, the situation of women in developmental Chile is characterized by the “self-representation of women as an active part of the middle-class groups, protagonists of the modern project, of progress and reformism installed in the first half of the twentieth century in Chile.” In this sense, it is of interest to recognize some cases of political militancy and participation among the first generation of Chilean women architects, and even in some of the feminist movements of the time. Worth mentioning is the trajectory of Inés Frey, who became involved in left-wing activism, associating herself with the Communist Party. In particular, she attended the Women’s Congress of the Popular Republic of China in Beijing, as part of the Chilean delegation, together with the feminist Elena Caffarena in the late 1960s (Poblete, 1993). For her part, Inés Floto was part of the feminist circles of the late 1930s, exposing the improvement in the living conditions of working-class families through state housing, during the МЕМСН’s First National Congress of 1937. In addition, she was part of the Women’s Committee that supported the presidential candidacy of the representative of the Popular Front, Pedro Aguirre Cerda (Olivares, 2020). Another case is that of Victoria Maier, who participated in the communist resistance against the Nazi regime during the 1940s in Austria. Maier was captured by the Gestapo and managed to be extradited to Chile in 1942, and joined the Communist Party for her return (Hochhäusl, 2020). They, and others, were also associated with resistance movements, and denounced human rights violations during the Pinochet dictatorship several years later.

Thus, public institutions seem to be a dichotomous space, functioning at once as a place for determination as well as of political agency for women; as a place of regression as well as of professional progression. It is

regresión a la vez que de progresión profesional. En él, las arquitectas se encontraron tanto con la asignación de un rol laboral generizado como con la posibilidad de participar activamente de la gestión de un 'Estado cuidador', en que ellas constituían un porcentaje importante de la fuerza laboral. En este sentido, existen dos líneas teóricas que han conceptualizado los cuidados como eje del pensamiento feminista en las últimas décadas y que iluminan este fenómeno dual de las arquitectas. Por un lado, el enfoque materialista observa la división sexual del trabajo, que establece que el rol de cuidar y el desarrollo emocional son una construcción social asignada a las mujeres, condicionándolas desde la infancia para labores menos valoradas económica y socialmente (Federici, 2013). Por otro, la ética de los cuidados asume la existencia de una cualidad femenina – aunque no exclusiva de las mujeres – asociada a la capacidad de cuidar de otro, proponiendo que el desafío es superar su subvaloración y estereotipación en la sociedad (Gilligan, 1982). Mirada desde ambas perspectivas, las trayectorias de las arquitectas funcionarias chilenas aporta tanto a visibilizar su trabajo y la sexualización de sus roles profesionales como a validar – en la historia y en el presente – un *ethos* laboral arquitectónico distinto al del ejercicio de 'artista', en el que se conciben los trabajos técnicos, administrativos, burocráticos y rutinarios como engranajes fundamentales de una arquitectura pública y cuidadora. **ARQ**

* Este artículo forma parte de los productos derivados de la investigación Fondecyt de Iniciación no. 11190292 (ANID), titulado «De la casa al taller: feminidades y masculinidades en la profesión arquitectónica durante el siglo xx en Chile» (2019-2022), cuya investigadora responsable es Amari Peliowski. Agradecemos los aportes de Renata Tobar, de Alicia Olivari y de los evaluadores ciegos que contribuyeron a mejorar este artículo.

there that women architects found both the assignment of a gendered labor role, as well as the possibility of actively participating in the management of a 'caregiver state,' where they constituted a significant percentage of the workforce. In this sense, there are two lines of thought that have conceptualized care as the axis of feminist thought in recent decades and that illuminate this dual phenomenon of women architects. On the one hand, the materialist approach observes the sexual division of labor, which establishes that caring and emotional development roles are a social construction assigned to women, conditioning them from childhood for tasks less valued economically and socially (Federici, 2013). On the other hand, the ethics of care assumes the existence of a feminine quality – although it is not exclusive to women – that is associated with the ability to care for others, proposing that the challenge is to overcome its undervaluation and stereotyping in society (Gilligan, 1982). Seen from both perspectives, the history of Chilean women architects in public office contributes both to making their work visible and also the sexualization of their professional roles. It also contributed to validating – throughout history and in the present – an *ethos* of architectural labor that is different from that of exercising the the role of an 'artist,' where technical, administrative, bureaucratic and routine works are conceived as fundamental elements of a public and caring architecture. **ARQ**

* This article is part of the products that were derived from the Fondecyt de Iniciación research project no. 11190292 (ANID), titled "De la casa al taller: feminidades y masculinidades en la profesión arquitectónica durante el siglo xx en Chile" (2019-2022), whose responsible researcher is Amari Peliowski. We appreciate the contributions of Renata Tobar, Alicia Olivari and the peer reviewers who contributed to the improvement of this article.

Notas / Notes

- 1 «Habitús» refiere a la serie de hábitos, disposiciones y habilidades compartidas por personas de un mismo entorno en términos sociales, laborales, religiosos, étnicos, culturales o de otra índole. Estos hábitos son integrados por imitación de los pares y comprenden la forma de socialización de los individuos en un grupo y de expresión grupal de una cultura colectiva.
- 2 El término 'roarkiano', tomado de las autoras Dana Cuff y Mary N. Woods, hace referencia al protagonista arquitecto de la novela *El manantial* de Ayn Rand [1943], llamado Howard Roark. Él representa el arquetipo del artista que debe luchar para no comprometer su visión individual en un mundo lleno de convenciones y mediocridades. Encarna, a su vez, el ideario libertario e individualista de su autora.
- 3 La investigación «Entre líneas. Una relectura del discurso moderno a través de las mujeres de la Escuela de Arquitectura UC» (Fondo Semilla UC 2020) identificó que de 252 matriculadas en la carrera de arquitectura en la Universidad Católica entre 1930 y 1979 se titularon 126. Disponible en: <<https://entrelineasarquc.cargo.site/inicio>>, consultado el 17 de junio de 2021.

- 1 "Habitús" refers to the series of habits, dispositions, and skills shared by people from the same environment in terms of social, labor, religious, ethnic, cultural, or other conditions. These habits are integrated by imitation and include the forms of socialization of individuals in a group, and the group expression of a collective culture.
- 2 The term 'Roarkian,' taken from the authors Dana Cuff and Mary N. Woods, references the architect protagonist of the novel *The Fountainhead*, by Ayn Rand [1943], named Howard Roark. He represents the artist archetype of who must fight not to compromise his individual vision in a world full of conventions and mediocrities. He also embodies the libertarian and individualist ideology of the author.
- 3 The research "Entre líneas. Una relectura del discurso moderno a través de las mujeres de la Escuela de Arquitectura UC" (Fondo Semilla UC 2020) revealed that, of the total 252 women that enrolled in the architecture career at Universidad Católica, 126 graduated between 1930 and 1979. Available at: <<https://entrelineasarquc.cargo.site/inicio>>, accessed on June 17, 2021.

Bibliografía / Bibliography

- «El arquitecto funcionario». *Boletín del Colegio de Arquitectos de Chile* no. 34 (1957): 18-24.
- «La mujer en la arquitectura». *Revista Eva*, 589 (1956): 30.
- «Las primeras alumnas de la Universidad Católica». *Revista Universitaria*, 20 (1987): 72-75.
- AGUDO, Yolanda; SÁNCHEZ, Inés. «Construyendo un lugar en la profesión: trayectorias de las arquitectas españolas». *Feminismo/s*, 17 (2011): 155-181.
- BASÁEZ, Patricio (ed.). *Ciento cincuenta años de enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile, 1849-1999*. Santiago: Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Chile, 1999. Disponible en: <<https://libros.uchile.cl/1032>>.
- DALDI, Natalia. «Arquitectas. Estrategias y obstáculos de inserción de las primeras mujeres al campo de la Arquitectura argentina (primera mitad del siglo XX)». *Hábitat y Sociedad*, no. 11 (2018): 15-29.
- DEL CAMPO, Violeta. *El cometa llega a Inspección*. Santiago: s/n, 1990.
- DEL CAMPO, Violeta. *Así corre la vida*. Santiago: s/n, 1991a.
- DEL CAMPO, Violeta. *Recuerdos de años pasados*. Santiago: s/n, 1991b.
- DEL CAMPO, Violeta. *Despedida*. Santiago: s/n, 1992.
- ELIASH, Humberto; MORENO, Manuel. *Arquitectura y modernidad en Chile, 1925-1965: una realidad múltiple*. Santiago: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1989.
- EPONINA. *El monstruo que crece caminando*. Santiago: s/n, 1979.
- FEDERICI, Silvia. *Revolución punto cero. Trabajo doméstico, reproducción y lucha feminista*. Madrid: Traficantes de sueños, 2013.
- FOWLER, Bridget; WILSON, Fiona. «Women Architects and Their Discontents». *Sociology*, vol. 38, no. 1 (2004): 101-119.
- GILLIGAN, Carol. *In a Different Voice*. Cambridge: Harvard University Press, 1982.
- HECHT, Romy. *Posibles roles de las arquitectas*. Taller de investigación, Escuela de Arquitectura, Universidad Católica de Chile, 2000.
- HOCHHÄUSL, Sophie. «Historias espaciales de disidencia: imaginación, memoria y resistencia en Estambul, Viena y Santiago de Chile, 1938-1945». *ARQ*, 105 (2020): 40-61.
- KLIMPEL, Felicitas. *La mujer chilena (El aporte femenino al Progreso de Chile) 1910-1960*. Santiago: Editorial Andrés Bello, 1962.
- MATESANZ, Ángela. «Arquitectas precarias. Situación laboral de las arquitectas según la III Encuesta del Sindicato de Arquitectos». En ÁLVAREZ, Nuria (ed.). *Arquitectas: redefiniendo la profesión*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2014, 25-39.
- MOLINA, Patricia; LAQUIDÁIN, Begoña. *Arquitectura y género. Situación y perspectiva de las mujeres arquitectas en el ejercicio profesional*. Madrid: Consejo Superior de los Colegios de Arquitectos de España, 2009.
- OLIVARES, Valeria. *La forja de una ciudadanía femenil: el «Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres de Chile» de 1935 a 1940*. Tesis doctoral, Universidad de Guanajuato, México, 2020.
- PAVEZ, Javiera, et al. *Creadoras. Mujeres arquitectas del Biobío (1950-2000)*. Concepción: Dos Tercios, 2019.
- PELIOWSKI, Amarí. «La profesionalización de los arquitectos en el siglo XIX en Chile: estrategias de legitimación social para una identidad gremial». *Historia 396*, vol. 10, no. 1 (2020): 221-262.
- PELIOWSKI, Amarí; VERDEJO, Nicolás; MONTALBÁN, Magdalena. «El género en la historiografía de la arquitectura. Presencia de las arquitectas en la historia chilena reciente». *De Arquitectura*, vol. 24, no. 37 (2019): 58-65.
- POBLETE, Olga. *Una mujer: Elena Caffarena*. Santiago: Editorial Cuarto Propio, 1993.
- QUEIROLO, Graciela. «Mujeres y varones entran a las oficinas: trabajo, género y clase en el sector burocrático (Santiago de Chile, 1920-1960)». *Historia 396*, vol. 9, no. 1 (2019): 291-314.
- SHEPARD, Mary; KOSMALA, Katarzyna. «Identification through Disidentification: A life Course Perspective on Professional Belonging». *Architectural Theory Review*, vol. 17, no. 2/3 (2012): 216-233.
- STRABUCCHI, Wren (ed.). *Cien años de arquitectura en la Universidad Católica: 1894-1994*. Santiago: Ediciones ARQ, 1994.
- WITZ, Anne. *Professions and Patriarchy*. Londres: Routledge, 1992.
- WRIGHT, Gwendolyn. «On the Fringe of the Profession: Women in American Architecture». En KOSTOF, Spiro (ed.). *The Architect. Chapters in the History of the Profession*. Oxford: Oxford University Press, 1977.
- ZÁRATE, Soledad; HUTCHINSON, Elizabeth. «Clases medias en Chile: Estado, género y prácticas políticas, 1920-1970». En JAKSIC, Iván (ed.). *Historia política de Chile, 1810-2010*. Tomo 11, «Prácticas políticas». Santiago: Fondo de Cultura Económica, 2017.

Amarí Peliowski

<apeliowski@uchile.cl>

Arquitecta, Universidad Católica de Valparaíso, 2005. Magíster (2008) y doctora en Historia del Arte, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2015. Fue co-curadora de la exposición “Casa Chilena. Imágenes domésticas” (Centro Cultural La Moneda, 2020) y coeditó el libro *Una geografía imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza*, (Metales Pesados, 2014). Es académica del Instituto de Historia y Patrimonio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

Thiare León

<thiare.leon.alvarez@gmail.com>

Historiadora del arte, Universidad de Chile, 2017. Se desempeña como investigadora independiente en diferentes áreas de estudio relacionadas con el arte chileno, el patrimonio cultural y la historia del arte. Es coautora del libro *Patrimonio del olvido* (Editorial Universitaria, 2019).

Valentina Saavedra

<valesaavedra@uchile.cl>

Arquitecta, Universidad de Chile, 2017. Magíster en Urbanismo, Universidad de Chile, 2018. Editó el libro *Habitar digno y nueva constitución* (LOM, 2021) y es cocreadora de la Escuela Abierta Mujeres y Ciudad. Es académica del Instituto de la Vivienda de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile.

Architect, Universidad Católica de Valparaíso, 2005. She holds a Master's degree (2008) and a PhD in Art History, École des Hautes Études en Sciences Sociales, 2015. She co-curated the exhibition “Casa Chilena. Imágenes domésticas” (Centro Cultural La Moneda, 2020) and co-edited the book *Una geografía imaginada. Diez ensayos sobre arte y naturaleza*, (Metales Pesados, 2014). She is an academic at the Institute of History and Heritage of the Faculty of Architecture and Urbanism, Universidad de Chile.

Art historian, Universidad de Chile, 2017. She works as an independent researcher in different areas of study related to Chilean art, cultural heritage, and art history. She is co-author of the book *Patrimonio del olvido* (Editorial Universitaria, 2019).

Architect, Universidad de Chile, 2017. Master in Urbanism, Universidad de Chile, 2018. She edited the book *Habitar digno y nueva constitución* (LOM, 2021) and is a co-creator of the Escuela Abierta Mujeres y Ciudad. She is an academic at the Institute of Housing of the Faculty of Architecture and Urbanism of Universidad de Chile.